



Éxtasis

■ JUAN ANDRÉS PIÑA '53

Cuando en 1985 Ramón Griffero estrenó su obra **Cinema Utoppia**, el teatro chileno comenzaba otra etapa en su desarrollo. Aunque sin saberse claramente todavía, una nueva estética se fue apropiando poco a poco de los escenarios nacionales, gracias a un puñado de grupos independientes liderados por jóvenes directores: Willy Semler, Andrés Pérez, José Andrés Peña, Vicente Ruiz y Alfredo Castro, entre otros. En sus espectáculos de ese período -y hasta el día de hoy, quizás- dominaban los aspectos visuales, escénicos, especiales y coreográficos, más que la tradicional verbalidad sobre la cual se había sustentado la

dramaturgia chilena. Se trataba de compañías jóvenes, muchas veces sin demasiados recursos, para quienes la tradición era insuficiente o simplemente no servía a sus intereses teatrales. Mezcla de géneros y estilos, sin un mensaje político explícito y basándose en la sugerencia y la transgresión, estas obras se empeñaron en recuperar temas de la marginalidad de esos años: exilio, aislamiento frente al poder, persecución ideológica, soledad y pérdida de ideales.

El que Griffero comenzara trabajando en una sala de extramuros -El Trolley- obedecía no sólo a una opción estética, sino también a una realidad del momento: difícilmente sus puestas en escena hubieran sido

aceptadas en los circuitos habituales y consagrados de exhibición. Con los años, este tipo de espectáculos comenzó a consolidarse y a modificar el mapa del teatro en Chile, de tal manera que hasta las compañías que realizaban un teatro en el «estilo de los años 70» se abrieron también a una cierta experimentación escénica y a una búsqueda de nuevos lenguajes.

Caminos de santidad

Autor y director de varias obras, **Historias de un galpón abandonado**, **99 La morgue**, **Santiago Bauhaus**, **Viva la República**, Ramón Griffero ha

Utopía, ideales, real sentido religioso, están en el fondo de la peregrinación de Andrés

trabajado sobre distintos aspectos de la marginalidad: torturas, homosexualidad, drogadicción, sobrevivencia en un medio hostil, amores desgarrados. Incluso su libro de relatos **Soy de la Plaza Italia**, recoge historias de seres expulsados de una sociedad satisfecha consigo misma, de los que no figuran en la prensa ni en las estadísticas.

Éxtasis -cuyo subtítulo es **La senda de la santidad**- es una mirada delirante y apocalíptica de los tiempos actuales, que utiliza como soporte el tema de la religión. En una hora y media la obra cuenta la historia de Andrés (Claudio Rodríguez), quien desde pequeño siente la necesidad de ser santo y sacrificarlo todo por el cristianismo.

En su empeño de «santidad» elige progresivamente varios caminos. Entre ellos, el cantar en los coros de iglesia, enamorarse de una mujer para sufrir el desprecio, infligirse castigos físicos, mezclarse con delinquentes para conocer los peores aspectos del mal, etc. En medio de su ruta, Andrés se topa con la indiferencia, la burla o el aprovechamiento que intentan hacer de sus místicas intenciones, así como de su desorden mental

que lo lleva de un lado a otro. Una galería de personajes desquiciados, solitarios o angustiados desfilan ante sus ojos, así como diversos aspectos de un mundo carente de un Dios más humano y transparente.

Búsqueda de una utopía

Éxtasis es una obra abigarrada, barroca, llena de subtemas y múltiples referencias a la cultura cristiana, muchas veces no resueltas satisfactoriamente en escena. La obra se podría enfocar desde muchos puntos de vista. La perspectiva clínica, por ejemplo, ya que se trata de alguien alienado por las enseñanzas religiosas y por frustraciones familiares de la niñez. En fin, como un loco que ha tomado a la religión como una manera de encauzar su demencia y extravío.

Igualmente, se podría postular que **Éxtasis** es una crítica a la exterioridad del catolicismo -los santos, las estampas, la música eclesiástica, los ritos- y a lo que todo ello podría conducir. Pero en ambos casos se trataría de lecturas empobrecedoras del espectáculo. Porque

el delirio y la búsqueda del protagonista tiene que ver con unos deseos más profundos de encontrar la trascendencia y el sentido de la vida, algo que vaya más allá de las cosas mismas. Utopía, ideales, real sentido religioso, valores o cualquiera de estos sueños que el entorno de la obra da por desaparecidos, son los que están en el fondo de la peregrinación de Andrés. A su vez, confusión, sarcasmo y dolor son lo que parece prevalecer y no hay actualmente -según el planteamiento de **Éxtasis**- remedios para ello.

Con esta obra, Griffero profundiza su estética nada de obvia en los conceptos y consolidada en los aspectos de puesta en escena, dando un paso en su desarrollo dramaturgico. Su excesivo abigarramiento y a ratos falta de síntesis atentan contra su propuesta, pero el saldo del espectáculo es interesante, sugestivo y polémico, continuando en la búsqueda de un lenguaje teatral original que merece ser visto. En gran parte ello se logra merced a un grupo homogéneo de actores, donde destacan Margarita Barón, Verónica García-Huidobro y Naldy Hernández. ■

ALTUE

Restaurant

**¿UNA CENA RECEPCION
O ANIVERSARIO?**

SOLO EN ALTUE ENCONTRARA
LA DEBIDA RESPUESTA

EN LA OCASION PRECISA A
SUS ORDENES

Elija entre carnes y mariscos

HAGA SUS RESERVAS AL TELEFONO 5555960 • VISITENOS EN SAN IGNACIO 3199